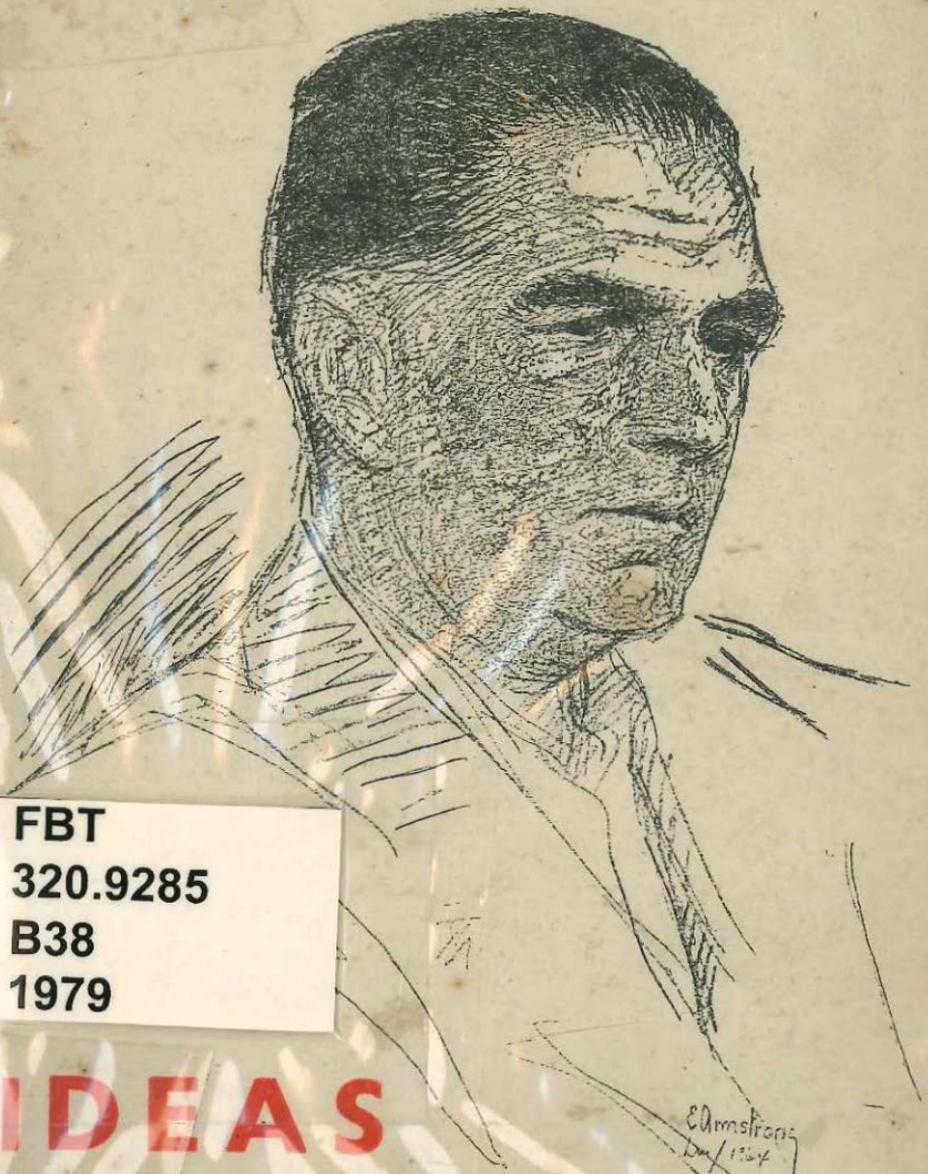


Fernando Belaúnde Terry



FBT
320.9285
B38
1979

IDEAS

Edmstron
Dec/1979

FBT
320.9285
B38
1979

I

DOCTRINA



03713

ARISIZ

POR ACCION POPULAR. . .

Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular.

Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos.

Es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades andinas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha.

Por acción popular ha dado frutos el desierto.

Fue la acción popular la que inspiró a Tupac Amaru su sacrificio, a Castilla sus campañas, a Arcequi-pa sus rebeldías.

La acción popular se expresó en la montonera pie-rolista cuyas víctimas morían, anónimamente, sin una queja, por un ideal.

Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos.

Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos.

La nueva fuerza cívica que se ha opuesto gallardamente a la triple alianza de la consigna, del rezago político del pasado y de un gobierno arbitrario y despótico, tiene también la honrosa característica de su origen netamente democrático.

Por eso la llamamos y la llamaremos siempre **ACCION POPULAR.**

Mensaje final de la campaña de 1956
Creación del partido Acción Popular

EL PUEBLO LO HIZO

Cada vez que observo, desde alguna altura, un villorrio peruano, hago la misma pregunta y obtengo la misma enaltecedora respuesta.

Al mirar la humilde aldea con su pintoresco campanario, interrogo a mi guía: ¿quién hizo la Iglesia? Y el guía me dice: "el pueblo la hizo".

Requiriéndole otra vez, pregunto: ¿quién edificó la escuela? Y de nuevo contesta: "el pueblo la hizo".

Y al seguir la ruta serpenteante entre los cerros, interrogo una vez más: ¿quién abrió el camino? Y, nuevamente, resonando ya en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y de hoy y la profecía de mañana: "el pueblo lo hizo".

El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas.

El pueblo elevó la andenería y contuvo el torrente.

Producido el sismo recogió los escombros para restituirlos a la arquitectura.

Y cuando fue requerido, el pueblo dió al soldado; mas sin una queja soportó el olvido.

Lo despojaron del derecho milenario de escoger a sus hombres.

Lo humillaron imponiéndole a sus propios regidores.

Se llevaron sus rentas, le quitaron sus bienes. Pero no pudieron arrebatarle sus tradiciones.

Y el pueblo siguió construyendo caminos, escuelas y templos.

Es que, por fortuna, los pequeños pueblos del Perú son pueblos olvidados que no han olvidado su historia.

Chincheros, 1956

CREAR TIERRA . . .

“Tuvieron ley agraria, que trataba del dividir y medir las tierras y repartirlas entre los vecinos de cada pueblo, *la cual se cumplía con grandísima diligencia y rectitud*” dice Blas Valera, al referirse a los antiguos peruanos. Ostenta, pues, nuestro país una vieja tradición, como forjador de la justicia en el agro.

Y es lamentable que tan frecuentemente se olvide ese pasado fecundo y se intente recurrir a la importación de ideas ajenas a un país que antes se caracterizó por su aptitud creadora y por su capacidad para llevar a la práctica los ideales.

Cuando en el incanato se cumplía celosamente la norma de asegurar a cada persona un área de cultivo suficientemente grande para sustentarla, se efectuaba de hecho, la reforma permanente del agro, sincronizando la vida vegetal con la vida humana; se fijaba así el Imperio el honroso objetivo de asegurar a todos el abastecimiento alimentario, constituyéndose en constructor de tierras, como acertadamente lo ha llamado Hyams. Si por algo es grande el Perú antiguo es, precisamente, debido a su genial y justiciero enfoque del problema de la tierra, en el cual se apoyaba su sabia organización estatal.

A diferencia de muchas reformas destinadas a repartir las tierras disponibles, la que permanentemente

se practicaba en el Perú proclamaba el derecho a la tierra de cultivo *aunque ésta no existiera* y, por consiguiente, se imponía el deber de *crear esa tierra*. El mejor y más grandioso de los monumentos construídos por el hombre era ese campo, que la naturaleza no había brindado y que, en esfuerzo titánico casi inexplicable, sabían forjar sus brazos. El territorio tuvo y tiene espacio pero, como amargamente lo comprueba cada generación que se sucede, carece de suficientes áreas laborables. La gran lección del pasado, lo que hace admirable al Perú de ayer, es su capacidad para espiritualizar lo material —proclamando el derecho a una tierra todavía inexistente— y para materializar lo espiritual —convirtiendo esa firme voluntad de servir a la colectividad toda en campos de cultivo creados por la mano del hombre en su propio beneficio.

Y nos refiere Garcilaso que en el labrar y cultivar las tierras “había orden y concierto” puntualizando el alto sentido de responsabilidad que tenían los incas cuando mandaban que “las tierras de los vasallos fuesen preferidas a las suyas”, entendiendo que la prosperidad de los súbditos era esencial y redundaba en el buen servicio a ellos mismos.

Es un hecho comprobado que los campos regados en la costa, antes de la conquista española, excedían en área a las que actualmente se explotan. Nuestras modernas obras de irrigación, apoyadas en la técnica y la finanza contemporánea, facilitadas por poderosos equipos mecánicos, no han logrado igualar a las que, sin otra ayuda que la de su firme determinación de alcanzar el alto objetivo que se habían impuesto crearon, a pulso, los antiguos peruanos. El materialismo histórico de Marx encuentra aquí, si no un desmentido por lo menos una clarísima excepción: los medios de producción estrictamente manuales no determinaron en el Perú una sociedad esclavista sino, por el contrario,

un régimen basado en el derecho a la tierra, que a nadie le era negado. La obra del profesor Kosok sobre los canales pre-incaicos, que encontró en su paciente búsqueda entre los ríos Huaura y Tumbes, sustenta científicamente esta afirmación y las majestuosas andenerías, que todavía admiramos en la sierra, apoyan con la elocuencia de su realidad viviente, esta tesis.

* * *

El tema peruano es tema universal. Porque el mundo hace suyos a los pueblos donde brotó el chispazo de la idea, donde se produjo el milagro de la belleza creada...

* * *

En nuestro propio suelo está la fuente de inspiración de una doctrina, siendo innecesario importar ideas político-sociales a un país que desde el remoto pasado se distinguió en producirlas...

* * *

El Perú de ayer hizo el milagro que todavía espera la América de hoy: Crear unidad en cinco repúblicas hoy divididas y que antes, por obra del talento y la emoción del hombre andino, tuvieron la virtud de unirse, colocando la piedra angular de la futura integración continental...

* * *

En el Perú todo nuevo latido de vida humana debe sincronizarse en la tierra con un nuevo brote de vida vegetal.

* * *

Sabemos bien que si en la democracia la cruz la lleva frecuentemente el gobernante, en la dictadura, que destruye la libertad, esa cruz inevitablemente la carga el pueblo...

* * *

Nosotros los populistas —lo declaramos con una mezcla de humildad y de orgullo que es fiel reflejo de la idiosincrasia de nuestro pueblo— no somos los inventores sino los herederos de una doctrina. Pero no queremos dilapidar el legado ancestral sino engrandecerlo y perfeccionarlo, en beneficio de las generaciones futuras. Por eso, con todo respeto a los filósofos extranjeros que alimentan con sus ideas foráneas a varios de nuestros movimientos políticos, debemos decir que si el Perú está necesitado de importar capitales y técnicas, no precisa, en cambio, buscar inspiración y rumbo fuera de su propio suelo, abonado por tumbas superpuestas de muchas generaciones civilizadas que supieron rendir culto al trabajo mancomunado, imponerse a un territorio desafiante y para quienes, si volvieran a la vida, no sería por cierto novedad el ideal luminoso de la justicia social.

No es un “nuevo Perú” el que ofrece Acción Popular; es el “viejo Perú” que despierta en su ideario, rejuvenecido y dinámico, a tono con nuestro tiempo, pero prendido en sus raíces a su suelo milenario.

(Discurso pronunciado por Fernando Belaúnde Terry el 5 de diciembre de 1958 en la Plaza de Armas de Piura)

* * *

Tener ideales no cuesta nada; lo que cuesta es practicarlos...

* * *

El error de nuestros gobernantes centralistas es pensar en términos de débiles y escasos soles, olvidando los robustos y superabundantes brazos que, habiendo construido el Perú de ayer, están listos y ansiosos por edificar el Perú de mañana.

* * *

Refieren los cronistas que los antiguos peruanos salían a sembrar y a cosechar —antes que las tierras del Inca, del Sol o de la Comunidad— las que correspondían a las viudas, los huérfanos, los enfermos y los inválidos.

Porque la justicia es idea nativa en el Perú, la histórica implantación de la seguridad social, no marca el inicio sino el reencuentro de un pueblo con su propio destino.

* * *

El Perú sólo ha sido grande cuando ha creado, y ha sufrido decadencia, cuando olvidando esa facultad maravillosa, se ha entregado a la repetición rutinaria o a la copia.

* * *

Complementando a la naturaleza no se le destruye: se le exalta. No se le vuelve estéril: se le hace más fecunda. No se le profana: se le enaltece. No se ofende al Creador: se le rinde culto al completar su obra.

* * *

No habrá equitativa distribución de la riqueza, si no hay una paralela y equitativa distribución del saber.

* * *

II

LA FILANTROPIA
DE LOS POBRES

PUEBLO Y TIERRA DEL PERU

La voz del pueblo, más que en ningún otro país es, en el nuestro, voz de Dios.

Cuando ella se deja oír colectivamente en los grandes requerimientos nacionales su enunciado se convierte en acción, su acción en obra y su obra en doctrina.

Tolo lo que exhibimos con orgullo, desde la andenería ascendente y el camino atrevido hasta el canal, la escuela y el templo fueron en su origen:

Idea del pueblo,
Voz del pueblo,
Determinación del pueblo,
Fruto del pueblo.

El pueblo tiene derecho de autor en el libro dramático, fecundo y apasionante del Perú, pues cuando el pueblo dijo:

Hágase la vía, la vía se hizo.
Elévase la escuela, se elevó la escuela .

Y, cuando exclamó como un eco magnificante de palabras divinas: Hágase la tierra, en la abrupta ladera, el sediento arenal o la espesa floresta.

Se hizo la tierra peruana . . .

LA NOBLE DIRECTIVA

Sudor mas no sangre,
Fraternidad y no discordia,
Sustancia y gris y no espuma de ira.

He ahi la milenaria directiva de Acción Popular.

* * *

El hombre peruano puede ser definido como el filántropo del bien común, cuando construye la escuela, cuando, por más humilde que sea, contribuye a la cultura; cuando no pudiendo dar dinero, de que carece, está siempre listo a dar el esfuerzo y la férrea voluntad, que le sobran...

* * *

¿Tenían dinero los Incas? No lo tenían. Y, sin embargo, construyeron caminos, caminos de magnitud imperial y, por consiguiente, demostraron que para hacer una obra fecunda y obra monumental, más importante que el dinero son la voluntad y el esfuerzo de los pueblos...

* * *

Compatriotas que caísteis en las labores comunales, os menciono en el recinto del Congreso, cumpliendo un sagrado deber, para demostrar al mundo que aquí tenemos a un pueblo que sabe ser generoso con sus muertos y heroico con su sangre, que sabe trabajar desinteresadamente por el bien de su comunidad;

que aquí tenemos un pueblo que, llegada la emergencia, ocurrido el riesgo, llegada la catástrofe en las duras tareas de incorporar la región andina, se resigna y sabe morir en silencio, con desinterés de gloria personal, dando a los últimos latidos de su corazón la señera majestad de una bandera que flamea.

* * *

Si señalamos en lo alto de la Cordillera los pueblos olvidados que hemos rescatado del aislamiento, viéndolos al fin triunfantes ante el implacable reto de la geografía, podremos fijar nítidamente nuestra posición, reafirmar nuestro derrotero, como el navegante que verifica su rumbo en las estrellas...

* * *

Si consideramos la dificultad del territorio, veremos que estos 22 kilómetros bien merecen que un presidente deje el palacio de gobierno para adentrarse en esos palacios que para mí son las chozas andinas... Y que ese gobernante venga, como lo resolví yo esta mañana, a decir: mil gracias. Con qué humilde resignación veo que me equivoqué, porque al decir "mil gracias" quedé corto, pues fueron veinte mil las tareas cumplidas por el pueblo...!

* * *

Cuán hondamente están arraigados en mi corazón los pueblos que, comprendiendo el mensaje histórico del Perú, practican, modernizan y revitalizan la vieja, eterna e inmortal práctica de la cooperación popular...

* * *

Nosotros queremos que el presupuesto de soles sea el trampolín del presupuesto de brazos. Aspiramos a que cada comunidad, cada villorrio, cada caserío, tengan acceso al dinero en la medida en que pongan en

movimiento a los brazos, para realizar obra por el bien común...

* * *

Las leyes no escritas —como la de hermandad de los antiguos peruanos— tienen en el fondo una gran compensación: ellas no pueden ser derogadas.

* * *

Hacer reforma agraria, prescindiendo de la presencia milenaria de la comunidad, es ignorar la realidad del país.

* * *

El Perú es pionero, inventor de la cooperación popular; ninguna nación puede superarlo en esa práctica, aparentemente tan sencilla, que tiene algo de grandioso y algo de primitivo, pero que en ninguna otra parte del mundo pudo, como aquí, construir un imperio...

* * *

Nuestro pueblo que es esencialmente patriota, demuestra su devoción al país construyendo desinteresadamente aulas y escuelas. Es una maravillosa transmutación del alma colectiva en la ofrenda generosa...

* * *

Después de cada golpe de pala sentid el eco de una voz que, a nombre de la nación, os dice: gracias y adelante...

* * *

Nosotros no tenemos más mérito que el de haber buscado y encontrado al Perú...

* * *

ANDENERIAS Y PIRAMIDES

Alguna vez he comparado, por su monumentalidad, a las andenerías del antiguo Perú con las pirámides de Egipto.

Físicamente, por lo grandioso de ambas concepciones, procede el paralelo. Más, en el fondo, las terracerías andinas aventajan a las ostentosas tumbas faraónicas.

Estas se construyeron, por esclavizada mano de obra, como un monumento a la muerte, exaltando la vanidad del monarca. Aquéllas se elevaron, por obra y para sustento de las comunidades, como un monumento a la vida.

Vida en las cumbres y muerte en el llano expresan, volumétrica y espiritualmente, el rumbo de dos civilizaciones que edificaban para la eternidad.

III

POR LAS TIERRAS

DEL

PERU

CUZCO ¡Oh gran ciudad! Yo te saludo. La frase ritual puede repetirse mil veces, como se repite una oración...

Te saludo con la misma reverente unción con que lo hacían los antiguos peruanos, cuando, a lo lejos, vislumbraban la metrópoli que creó unidad y difundió civilización.

Te saludo emocionado, como si reviviese ahora la leyenda de la fundación y una vara de oro se hundiera de nuevo en la tierra para hincar el cimiento de futuras grandezas.

Rememoro una vez más el ingreso del conquistador, que un pueblo agobiado por la adversidad contempló indiferente, en su orfandad de incas inmolados.

Y revivo la gesta emancipadora de Manco, en su viril intento por reconquistar la ciudad de sus mayores, mezclándose en el fragor del combate de Sacsahuamán, la sangre de indios y españoles, para después fundirse en el mestizaje, del que surgiría, purificado por el martirio y el amor, el Perú.

Discurso en la Plaza de Armas
del Cuzco, 1º de junio de 1958

La cordillera es un orfanato de pueblos olvidados.

* * *

Quiero a la selva... y este es un amor correspondido.

* * *

La gran compensación del desierto es aquí el mar. Y si ese mar tiene un plankton nutritivo, no lo es por ventajas que vienen de otras naciones, sino por nuestros torrentes que al cruzar las zonas mineras del Perú enriquecen de minerales y determinan, en un virtual matrimonio de agua y tierra, nuestra genuina ri-

queza ictiológica que tenemos el deber de defender, más que para nosotros mismos, para la humanidad entera.

La naturaleza, en su sabiduría, compensa la aridez del desierto con la fertilidad del mar.

* * *

Aprendí a querer a Arequipa desde la cuna... En mis días de infancia que, en varias ocasiones alegraron el sol de esta tierra y la belleza de su campiña, escuché simultáneamente el elogio a la ciudad-caudillo con las enseñanzas de las primeras plegarias, uniéndose en mi temprana formación espiritual el credo religioso con mi —no menos ferviente— credo cívico.

* * *

¡Pueblos montados en la cordillera como jinetes audaces, domadores de la fiereza de estos Andes nuestros...!

* * *

Cangallo fue condenada en la gesta emancipadora a ser “borrada del mapa”, arrasada desde sus cimientos por el implacable Carratalá, para que “nunca más pudiese reedificarse”. . . Y, en elocuente desmentido histórico, hoy la vemos altiva, gallarda y victoriosa, sin que nadie pueda destruirla.

* * *

Los Andes grandiosos y amenazantes, la selva ubérrima, con sus soledades y sus privaciones, con sus bellezas inéditas, con sus caminatas y sus ascensos, con su territorio que va desde la aspereza de la roca hasta la plasticidad del fango, ocultan riquezas cuya extracción es una invitación al ingenio, un reto al esfuerzo varonil.

Pero esta es una lucha que requiere sudor mas no sangre. Trabajo mancomunado mas no insurrección. Ideas mas no violencia. Héroes de la paz y no de la discordia. Vida y no muerte.

* * *

Pacaritambo y Cajamarca... Cuna y tumba del imperio. Imborrables hitos en la Cordillera Andina, revisitados en luminosos momentos. Fuí a la "Aldea del Amanecer" a poner en marcha la restauración municipal. Trasladí el gobierno a Cajamarca, reabriendo el "Cuarto del Rescate" después de cuatro penitentes siglos, para promulgar allí la enmienda constitucional que haría posible la reforma agraria. Hermanamos así, en histórico desagravio, a los dos lugares legendarios del alba y el ocaso del antiguo Perú...

* * *

Hemos dormido en el suelo en la humilde choza del pastor indígena, enclavada en la cumbre, compensados generosamente el frío y la fatiga al posar los labios sobre la tierra andina, en el éxtasis de una caricia filial al suelo patrio.

Hemos llegado desde Huánuco hasta Ancash por el camino del Inca y, en el frío de la altura, me he puesto de nuevo, orgulloso, mi poncho huaracino, con la misma unción con que un sacerdote se colocaría los ornamentos sagrados para rezar una oración por el Perú.

* * *

He visto en la selva millones de hectáreas virginales que se ofrecen hermosas, seductoras y fecundas al impulso viril del pionero.

* * *

Quisiéramos mantener en el Perú de hoy la misma cohesión del Perú de antaño, verdadero milagro si tenemos en cuenta las dificultades de sus comunicaciones; practicar su ética alimentaria y avivar la llama no extinguida de su espíritu de cooperación expresado en la *minka*, gran institución que unida al sentido cooperativo de la comunidad agraria, nos da la clave para una solución genuinamente peruana... Quisiéramos aplicar, rejuveneciéndola, su magnífica estructuración orgánico-celular y, con la ayuda de la técnica moderna, superarla cada día en aquellos aspectos en que su atraso fue evidente.

En suma, quisiéramos disfrutar de su luz y despejar, con la de nuestro tiempo, sus tinieblas.

* * *

ADELANTE no sólo es el lema que dió a nuestro partido la intuición popular. Es más que el recuerdo de una noche memorable. ADELANTE sobrepasa el concepto de la actitud decidida y fecunda: la palabra ADELANTE engendra una cruzada, contiene una doctrina, esboza un programa.

PESEBRES Y CHOZAS

El lugar escogido, en Belén, para el nacimiento del Salvador contiene, en su conmovedora humildad, el más elocuente mensaje. Prueba que la mayor excelencia espiritual puede emerger de la mayor miseria material. Qué gran consuelo para miles de familias precariamente alojadas. ¡He visto en cada choza andina un pesebre de Belén y en cada rincón peruano una esperanza de redención!

AMAZONIA

Cuando Sudamérica se mire a sí misma en su gigantesco espejo amazónico comprobará que es más hermosa y fuerte de lo que ella misma creía...

(Mensaje de Punta del Este)

MACHU PICCHU

Dos misteriosas ciudades del viejo y el nuevo mundo durmieron silenciosamente un sueño de siglos. Una mortaja de ardiente lava, sepultó a la pecadora Pompeya y un velo de flores ocultó a la rebelde Machu Picchu.

La excavación descubrió los excesos que sepultó el Vesubio en la mundana urbe. El desbroce mostró, en cambio, la pureza del último baluarte andino: sólo restos femeninos e infantiles se hallaron en la necrópolis.

Fue destino de Machu Picchu ser albergue de protección para mujeres y niños, mientras los hombres combatían por la libertad...

En un caso, cerca del mar, el hallazgo atestiguó el pecado; en el otro, en lo alto de la cumbre, exaltó la virtud.

* * *

YUNGAY INOLVIDABLE

Pueblos de mi mayor predilección yacen arrasados por las fuerzas de la naturaleza, cubiertos por una mortaja de granito y barro... Si hoy decimos de las víctimas: Murieron en Yungay, ¡Qué hermosa tumba! diremos mañana de las nuevas generaciones forjadas en el dolor y la esperanza: Nacieron en Ancash ¡Qué bella cuna...!

IV

EN LA LUCHA

POLITICA

La Proovidencia no ha de desoír una voz que sólo le pide luz para guiar a un pueblo a la justicia social...

* * *

Ha llegado el momento en que el pueblo escoja, no a un amo, sino al primer servidor de la república. Al hacerlo debe optar entre el continuismo o la renovación, entre la deleznable fuerza de los pactos o el poder de la espontaneidad popular, entre el pasado con todos sus errores o el futuro con todas sus esperanzas.

* * *

Termino esta campaña lleno de gratitud y emoción. Nosotros, que no nos hemos inclinado en la lucha, lo hacemos ahora reverentes, pensando sólo en el Perú.

* * *

La violencia... esa compuerta que clausura los cauces del talento y del amor.

* * *

El poncho no es un disfraz en el Perú sino el uniforme de las mayorías.

* * *

No tocamos doblegados las puertas palaciegas ni buscamos la ayuda de los poderosos. Fuimos, en cambio, al encuentro de los humildes y los débiles, y es a ellos a quienes debemos nuestra fuerza.

* * *

Voy en busca de los pueblos a escuchar su reclamo y recoger su esperanza... No aguardo en la quietud de mi casa que ellos toquen a mi puerta. Soy yo quien los visita en la costa, en las serranías, las punas y las selvas. Y en todas partes se congregan para dar calor de hogar a las calles y a las plazas.

Más que al encuentro de adherentes a una noble causa voy en busca de mis compatriotas, más que en solicitud de votos salgo en pos de inspiración y de ideas.

* * *

No soy un mensajero de discordias sino el peregrino de la fraternidad nacional.

* * *

A esos penados que sufren dejo estas palabras de aliento: Dios siempre perdona y la patria siempre espera.

* * *

El Perú ha sido teatro, a lo largo de su historia, de sangrientas luchas que crearon abismos entre vencedores y vencidos... Los primeros latidos de vida del imperio, como en el caso del hombre, tuvieron sus rasgos de dolor y de sangre. El conquistador español se impuso por la fuerza, y la crueldad frecuentemente opacó su victoria. En cada encuentro el eco de las trompetas victoriosas fue el llanto de los huérfanos...

En aquellas conquistas opacadas por el contraste de víctimas y victimarios, de himnos victoriosos y de lágrimas, de botín y de muerte; no pudo haber el entusiasmo y la decisión que suscita la idea de una conquista del Perú por los peruanos y para los peruanos...

* * *

EN LA PLAZA DEL CUZCO

Al hablar al pueblo del Cuzco, desde el atrio de la histórica catedral, que se eleva sobre los cimientos del palacio del Inca Viracocha, se experimenta una rara emoción. No se sabe qué es lo que más subyuga: si la vigorosa corriente cívica o la vibración telúrica del paisaje o el misterioso hechizo de los monumentos.

Las ciudades pre-helénicas mandaban a sus huéspedes a fundar nuevas colonias con un puñado de la tierra nativa en un esfuerzo por mantener, entre una y otras, el vínculo filial. El Cuzco, en inversa pero igualmente simbólica actitud, solía pavimentar su plaza con la tierra de todos sus dominios, como una madre aferrada a su prole. Por eso su suelo exhala remotas emanaciones andinas. Es una ciudad madre por excelencia.

Nuestra improvisada tribuna se ubicó en el centro de un gran círculo: trescientos sesenta grados de monumentos. Daba la espalda a la renacentista catedral que aloja a la venerada imagen del Señor de los Temblores. Siguiendo con la mirada el imaginario recorrido de las agujas del reloj, a la izquierda, el hermético Aellahuasi, convento de las vírgenes del sol, flanqueado por la más antigua calle de América, indestructible, porque fue construida para la eternidad. Más allá, el hermoso templo barroco de La Compañía, con su claustro que aún aloja a la universidad. Sobresaliendo por los techos de tejas, la majestuosa torre de La Merced. Y, en la plaza, las rítmicas arquerías, tan parecidas a las de Trujillo de Extremadura, que apenas dejan entrever los restos del palacio de Pachacutec, el más ilustre gobernante de la América pre-colombina. Elevando la vista, la prominencia de Colcampata con los restos solemnes del palacio del fundador, Manco Capac y el belvedere colonial de San Cristóbal. En la cumbre, al fin, la grandiosa fortaleza de Sacsayhuamán, el mayor monumento militar del hemisferio. Al completar el círculo una calle ascendente nos muestra la noble portada de la Casa del Almirante.

Son trescientos sesenta grados de obras de arte, con huellas de las manos de Dios y de los hombres. No hay plaza que iguale a la del Cuzco y ninguna merece más que ella definirse con estas palabras que le hacen plena justicia: AGORA DE AMERICA.

V

LA ACCION

GUBERNATIVA

EL ACTO PRIMERO Y TRASCENDENTAL . . .

“Los últimos serán los primeros” dicen las Sagradas Escrituras . . . Permitidme, señores, que inspirándome en ellas, dedique la majestad de este momento a la altiva y humilde majestad de los pueblos olvidados del Perú. Y ese olvido termina hoy aquí, en el Congreso, en el acto primero y trascendental del gobierno que presido: el restablecimiento del fuero municipal . . .

(Palabras iniciales al
asumir el mando el 28
de julio de 1963)

* * *

Hay la sensación de que se nos está dando una ayuda gratuita y superabundante; hay la sensación de que los Estados Unidos incurren en tremendos sacrificios en beneficio de unos pueblos que están con los brazos cruzados . . .

¡Qué error, y qué error tan grande! ¡Hay que rectificarlo!

* * *

Una franja bélica de tres millas marinas es en todo caso, un corredor de muerte, determinado por el tiro de cañón; mientras que una franja ancha, basada en los recursos naturales, si logramos preservarlos, lo es de vida y de esperanza . . .

* * *

Cumplamos el gran derrotero que yo mismo me he trazado: debatir con altura y construir sin discordia.

Sólo cuando el trabajo supere al subdesarrollo, cuando los villorrios rompan su aislamiento, cuando la cultura y la salubridad se impongan de uno a otro confín del territorio; sólo cuando el desierto se convierta en jardín y el pantano en vergel podremos sentirnos dignos del legado ancestral y exclamar con orgullo ante el mundo entero:

Mirad al Perú que se eleva a la altura de su propio destino!

* * *

Una explicable vehemencia de progreso reclama redoblada acción.

Se llega hasta negar lo realizado. La crítica es severa y exigente...

Se ataca...

... Pero el pueblo tiene fe...

Escandaliza y alarma el bullicio o la exaltación del debate beligerante...

... Y el pueblo tiene fe.

Lejanos los tiempos de servidumbre o de mordaza, se minimiza, el uso y abuso de las libertades, los logros de la hora actual...

... Y el pueblo tiene fe.

Se intenta, en vano, enajenarnos la confianza y el afecto de la ciudadanía.

Y el pueblo tiene fe.

El pueblo tiene fe porque está dotado de una maravillosa intuición.

Porque sabe bien a quien da su confianza.

Porque gusta de una mirada limpia y de una trayectoria recta.

Porque nunca es verdugo y siempre indulgente con quienes le quieren bien.

No exige, el pueblo, milagros. Reclama tan sólo esfuerzo.

El pueblo no endiosa a los hombres. Sabe bien que, en esta hora, él mismo es soberano.

* * *

“Guardaré y haré guardar la constitución y las leyes” fueron las palabras solemnes que sellaron, sintetizándolo, mi juramento al asumir el mando supremo, el año pasado, en este mismo recinto.

Nunca, en la vida de la República, la frase ritual, repetida con regularidad de plegaria, tuvo mayor contenido de fe, ni más profundo sentido de realidad.

* * *

Cuando en plena contienda mundial, el Premier Clemenceau era sistemáticamente atacado por su intransigencia, por su impetuosidad sin concesiones al derrotismo, replicaba a todas las observaciones y a todas las críticas con esta grave y dramática sentencia: ¡HAGO LA GUERRA! Tildado de arrebatado o arbitrario, respondía con redoblado vigor: ¡HAGO LA GUERRA! Y, más aún, cuando la injuria intentaba alcanzarlo exclamaba con serena firmeza y sin rencor ¡HAGO LA GUERRA!

Nosotros también, salvando las distancias, hacemos la guerra. La guerra a la miseria, a la ignorancia, a la insalubridad. La guerra al subdesarrollo. Combatimos, en lucha sin cuartel, al desempleo. Por eso no

hay crítica que nos perturbe ni obstáculo que nos detenga.

Y en nuestra réplica, en nuestra justificación histórica, no esgrimimos sino un argumento, pero un argumento categórico y terminante: LA ACCION.

* * *

No hablamos solamente para los más afortunados. Nos dirigimos a la multitud, seguros de encontrar su comprensión, sabiendo que los más ilustrados no se ofenderán por la sencillez de nuestro lenguaje.

Nos dirigimos al pueblo, nuestro maestro; al humilde, nuestro maestro y al analfabeto, nuestro excelso maestro, que nos enseñó a leer el mensaje de la historia...

* * *

No queremos volver al triste cuadro, de obreros suplicantes, ofreciendo a vil precio sus servicios, en torno a exiguas edificaciones. Deseamos crear un clima, y lo estamos logrando, en que los trabajadores se vean envueltos en una marejada de actividades constructivas, hacia una meta de progreso.

Aspiramos, en suma, a sustituir el pliego de reclamos de los trabajadores por el pliego de ofertas de los empresarios.

* * *

La cuestión fundamental es crear un clima de laboriosidad... Hacer ver a toda la ciudadanía, poderosos y débiles, ricos y pobres, encumbrados o humildes, que la única forma de superar nuestros problemas es por el trabajo y de ninguna manera por la discordia y la violencia...

La reforma agraria no debe alentar rencores ni venganzas; debe ser una reforma constructiva, fructífera para el campesino y, más aún, benéfica para la pública.

* * *

Demos gracias a Dios por haber dejado inconclusa su obra terrena. Terminemos lo que El empezó.

* * *

El mundo percibe ya el eco de una actividad arrolladora y se pregunta por doquier:

Qué rumor es este de vida, qué chispazo de creación?

De dónde este vibrar de máquinas, esta orquestación de herramientas en movimiento, este triturar de rocas...?

De dónde el aliento agitado de hombres y mujeres que trabajan cantando... y esa fragancia de selva desflorada...?

El historiador, sabiendo que la historia se repite, nostálgico de viejas glorias andinas, presagia ya la respuesta:

Es el Perú que despierta!

* * *

Me he propuesto no quejarme de los obstáculos que encuentre en el camino. Se quejan, acaso, las comunidades cuando las azota la sequía o la helada; se quejan cuando muere el comunero en el camino? Se quejaron los de Caera cuando murieron trece rompiendo el peñón para abrir acceso a su pueblo...? Muy lejos de ello: juraron sobre las tumbas que seguirían trabajando gallardamente. Con esos ejemplos, ¡cómo voy a quejarme yo!

La medida de los agravios de que a menudo somos víctimas en el gobierno es también la medida de nuestro respeto a la libertad de expresión y a los derechos humanos en que se sustenta la democracia auténtica.

* * *

El dilema está entre alojar u hospitalizar. Entre la profilaxis o la cirugía. Entre la construcción previosa o la extirpación costosa; entre el malestar, el descontento, la desunión o el ancho horizonte de la solidaridad social, basada en la justicia.

* * *

Un país que ha logrado matricular a varios millones de alumnos en los locales de enseñanza gratuita del estado —gratuidad que comienza en el jardín de infantes y termina en la tesis doctoral— no está incurriendo en dispendio, está invirtiendo el dinero en las tareas más útiles y nobles.

* * *

Que para definir y rubricar históricamente estos años de labores gubernamentales se diga, sin exageración y sin jactancia que, en mayor medida que antes, nos hemos esforzado por dar a los peruanos la tierra que sustenta, el techo que alberga y la libertad que ennoblece.

* * *

Voy a concurrir a una cita de cuyo léxico debemos extirpar la palabra "ayuda" y reemplazarla por la palabra "colaboración", que es la única expresión adecuada y digna en el lenguaje de las naciones.

El Perú no posee fuerzas armadas de amenaza, pero sí tiene y se propone mantener y desarrollar fuerzas armadas de garantía.

* * *

¡Qué me aplaudes pueblo peruano, si tu mismo has hablado por mis labios...!

¡Qué me aplaudes, si estoy aquí porque tu lo quisiste...!

¡Qué me aplaudes, si fui a Punta del Este porque tu me mandaste!

¡Y, qué laureles me alcanzas si tu te los ganaste!

* * *

VI

EXILIO Y RETORNO

BIBLIOTECA
USIL

03713

A PLENA LUZ...

Tu presencia es el mayor honor que yo esperaba...!
Tu civismo justifica y enaltece nuestra causa!
Tu lealtad despeja todos los pesares, compensa todos los sacrificios.

Fuí sacado del sitial que tu me diste, mientras el pueblo dormía... Contrasta esa partida en la penumbra de la noche, metralleta a la espalda, con este encuentro a plena luz!

EL DESTIERRO

El destierro es grave falta en quien lo causa y dura prueba en quien lo sufre.

Es el perverso afán de negar el más sagrado de los derechos: la proximidad a las tumbas y a las cunas, raíz y proyección del ser humano.

Por eso su fin no es ocaso sino aurora. Es luz desdejando tinieblas que nunca debieron oscurecer el horizonte de la patria.

Pero, a la postre, el exilio tiene una gran compensación: Volver!

(Palabras de Fernando Belaúnde Terry
el 4 de enero de 1976 al regresar a
Lima después de siete años de exilio)

HERMANDAD

Tal vez la puerta resulte estrecha... pero ancho es mi pecho para abrazarlos a todos...

Durante siete largos años se pretendió enajenarnos la confianza pública.

Pero el pueblo vuelve a esta casa.

Nuestros dirigentes fueron vilipendiados, encarcelados, desterrados.

Pero el pueblo vuelve a esta casa.

La injuria y la calumnia apuntaron a intachables colaboradores que, bajo mi dirección, sirvieron a la patria.

Pero el pueblo vuelve a esta casa.

Se nos creyó borrados del recuerdo y del afecto de nuestros compatriotas.

Pero el pueblo vuelve a esta casa.

Vuelve a esta casa como el día en que nos acompañó a jurar la Constitución, fecha en que restauramos sus derechos largamente arrebatados. Vuelve a esta ca-

sa porque sabe que, más que el sitio del gobierno, nos atrae la trinchera de lucha en defensa de la tradición republicana del Perú.

Vuelve el pueblo a esta casa porque la siente suya, porque nos vincula un sentimiento familiar, una comunidad de ideales. Porque nos une una indestructible hermandad.

(Palabras de Fernando Belaúnde Terry
al llegar a su casa, en Lima, después
de siete años de exilio)

Enero 4 de 1976

AQUI ESTAMOS...

Dijeron que no nos permitirían pisar tierra peruana.

Y aquí estamos.

Creyeron que el jornal del mercenario eliminaría la acción del militante.

Y aquí estamos.

Prendieron amedrentarnos olvidando que el miedo nunca empañó a nuestras huestes.

Y aquí estamos.

Fueron generosos con la injuria y mezquinos con la verdad.

Y aquí estamos.

Estamos aquí prendidos de nuestras raíces ancestrales, para decir a propios y extraños que jamás permitiremos que se nos arrebate nuestra patria.

Aquí estamos y estaremos en el vigor de la vida o en la quietud de la muerte.

Lima, enero de 1976.

(Palabras finales en el homenaje brindado por el partido Acción Popular) Lima

EN AROMA DE LA SELVA...

Durante siete largos años he sentido lejano, pero intenso y subyugante, el aroma de la selva. Me alejaron de ella, interrumpiendo lo que, cívicamente, bien podría definirse como la historia de un amor contrariado pero fecundo. Vengo, al fin, a tonificarme con esa añorada fragancia, a mirar, cara a cara, a los que con su esfuerzo de ayer y de hoy forjan la patria de mañana...

Discurso en San Martín
Junio 5 de 1976

RETORNO AL CALLAO

Como el navegante que en larga ausencia lo ha añorado vengo a respirar aquí de nuevo el aire tonificante y familiar, a revivir la emoción de tantas despedidas y de tantos encuentros. Qué grato es volver al Callao, sentirse de nuevo en casa y decir: Esta brisa es mi brisa, este puerto es mi puerto!

UN CLARO EN EL BOSQUE . . .

La plaza está tupida esta noche de ciudadanos como de vegetación la selva . . . Pero esta tarde, regresando de Rioja en una frágil avioneta, me impresionó la presencia de un claro en el bosque. Fue una emoción inolvidable. Ví desde lo alto una choza y en esa choza a un hombre. El montaraz instalado en esa inmensa soledad verde laboraba, incansable, talando madera que mañana engendrará hogares. Qué gran esfuerzo, qué enorme privación y, a la vez, qué enaltecedor empeño el de vivir peligrosamente, aislado del mundo, enfrentando el riesgo de morir lentamente en silencio, sin el auxilio de una oración, sin el calor de un hermano.

Si ese montaraz me escucha por algún transistor —como tantos otros internados en la exuberancia de la floresta— quiero que sepa que en el bullicio de esta plaza peruana hay una voz que lo alienta y un pueblo que aplaude su anónimo sacrificio.

(Palabras de Fernando Belaúnde Terry en la manifestación en Tarapoto, el 5 de junio de 1976).

* * *

No añoro la banda del presidente sino el machete del montaraz que el cuartelazo me arranchó de la mano . . .

VEINTE AÑOS DE ACCION POPULAR

Nuestra trayectoria partidaria de veinte años puede dividirse en cuatro etapas igualmente honrosas: la LUCHA, el TRIUNFO, la PRUEBA y el RESURGIMIENTO.

En la LUCHA Acción Popular fue innovadora. No recorrió el país en la hora electoral solamente, sino a lo largo de muchos años en que se compenetró con el territorio y el hombre del Perú. No se concretó a tocar las puertas de las ciudades. Acudió a cada caserío, escuchó el llamado de las punas, las cumbres y los bosques. Se convirtió así el partido en la voz de la provincia, en el paladín de los pueblos olvidados.

En el GOBIERNO no perdió el movimiento triunfante su llaneza, su sencillez. La arrogancia del poder no se advirtió en el quinquenio de la libertad. Hubo tormenta, pero se construyó en la tormenta. Hubo ataques y se soportó la crítica. La conducta democrática fue la más contundente réplica a toda censura. Hubo intransigencia parlamentaria, pero el gobernante fue sordo a los requerimientos para clausurar el congreso y erigirse en dictador. Por eso dijimos alguna vez que preferíamos el sacrificio del destierro al oprobio de la dictadura.

En la PRUEBA nuestros dirigentes afrontaron con hidalguía la prisión o el destierro. La diatriba y la calumnia revirtieron contra nuestros acusadores. El indigno manifiesto del 3 de octubre, lejos de ser una proclama del momento se convirtió, para vergüenza de sus autores, en profecía del futuro, pues todas sus injurias resultaron aplicables tan solo al septenio en que se incurrió en los mayores actos de lesa soberanía, como en la vergonzosa claudicación ante el negociador Greene. Los que predicaron moralidad han visto, aliviados, consumirse por el fuego los archivos contables de entidades estatales eliminadas las pruebas de los escandalosos peculados que han empobrecido y endeudado al pueblo peruano.

Pero en el RESURGIMIENTO Acción Popular no viene al desquite sino al salvataje de un país puesto al borde del abismo por los que usurparon el poder el 3 de octubre de 1968. No viene a destruir sino a apuntalar, a contener el derrumbe, a atajar la bancarrota.

Congreso de Acción Popular

1976

* * *

Acción **POPULAR**

 **BIBLIOTECA**



037113

Publicación de la Vice-Secretaría General Nacional de
Política de Acción Popular - 1979.